



La estación no desdice en el conjunto arquitectónico de Aranjuez.

ARANJUEZ, OASIS DE CASTILLA

Por EDUARDO TIJERAS

A RANJUEZ, Real Sitio, no es un sitio precisamente para descubrir. Aranjuez "está ahí", como consuelo del capitalino perdido en el asfalto, como sorpresa del viajero que viene por la estepa castellana, como joya vegetal, fluvial, artística e histórica salvada de la marea del cemento y los rasca-cielos. Aranjuez está ahí y es un paraje al que hay que volver periódicamente, no más, quizá, de unas horas y sumergirse en las grandes explanadas, en la sombra de los altos álamos, en el resplandor fantástico de la huerta, en el mensaje ennegrecido y cantarín de las gárgolas,

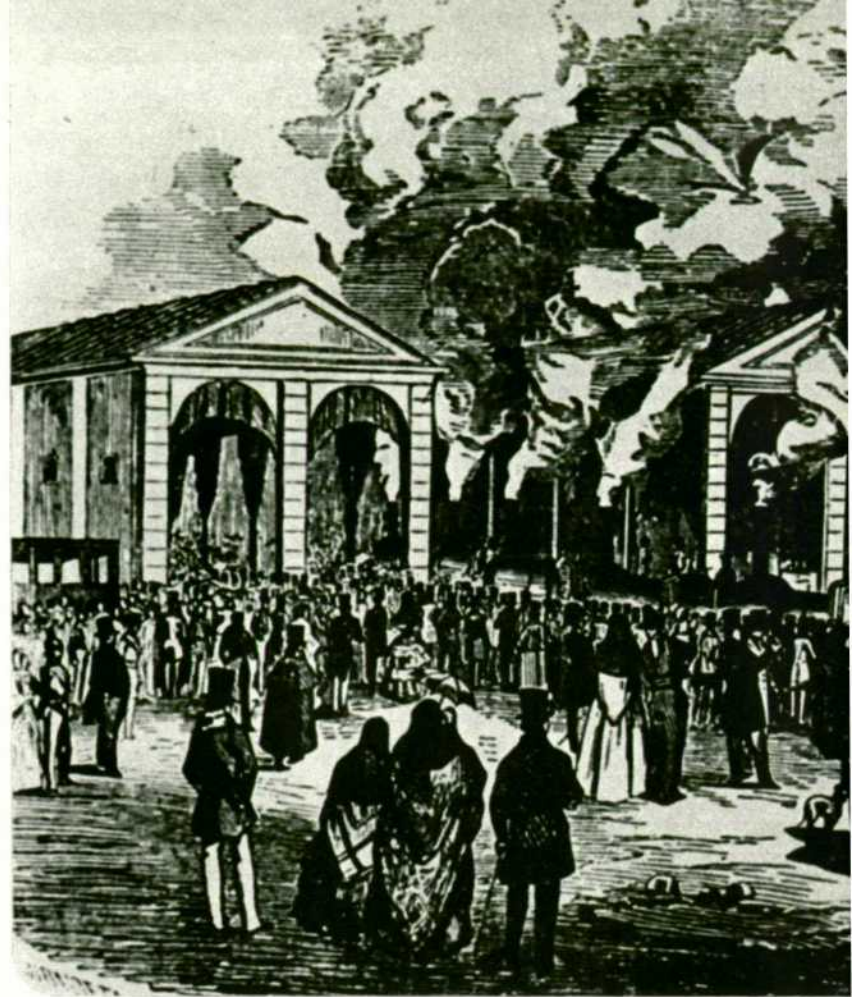
■ ESTACION TÍPICA DE "TRANSITO", TIENE ALREDEDOR DE 145 CIRCULACIONES DIARIAS. ■ LA FERACIDAD DEL SUELO PREOCUPA A VIAS Y OBRAS. ■ AQUI SE CUMPLEN LA ANSIEDAD DE VERDOR Y ESPACIOS ABIERTOS. ■ HAN TRANSCURRIDO 125 AÑOS DESDE LA INAUGURACION DE LA LINEA MADRID-ARANJUEZ. ■ AL ARTE Y AL PASADO HISTÓRICO, MORADA DE REYES. ■ SE SUMAN LOS JARDINES Y EL MARAVILLOSO DISCURRIR DEL AGUA POR LAS ACEQUIAS. ■ UN TOPICO DIGNO: "ARANJUEZ ES AMOR".

en las avenidas simétricas y desiertas de los prolongados jardines.

Hay que navegar entre los patos del Tajo y oír el croar de las ranas, recrearse en los puestos de fresones y apagar la sed en una venta hortelana mientras alrededor corre el agua fresca por las acequias entre los perales, los manzanos, los ciruelos, los almendros y también entre los fresones y los espárragos blancos, aunque no sea este el tiempo de la recolección y se hable mucho, con ironía, de que la fresa y los fresones vienen de Málaga y Valencia, si bien es cierto que el fresón cada vez se cultiva menos



*La entrada al palacio de Isabel II.
"Aranjuez es amor", dice acertadamente el tópico.*



porque esquilma el terreno y no admite rotación con otros cultivos o, en cualquier caso, se cultiva mucho menos de lo que la fama demanda: "Cría fama y échate a dormir". Pero aquí el problema es de fama y de costos de producción.

HISTORICAMENTE, FRESONES Y ESPARRAGOS

El fresón, que lo piden los turistas junto a los reflejos del río surcado por una piragua, en ese restaurante que ostenta el rótulo gracioso y típico de "Aranjuez es amor", resulta de origen americano y fue introducido en Aranjuez a mediados del siglo XVIII. La recolección de la soleada fresa y del umbrío fresón pertenece a la primavera.

El actual espárrago blanco de España, adaptación del introducido en el siglo XVIII, se cultivó experimentalmente hasta el XIX y luego en gran escala. Un esparragal viene a durar de quince a veinte años.

MUSICA PARA LA MITICA DE ARANJUEZ

El viajero filarmónico, según donde esté, en los salones de palacio, junto a una artística fuente de mármol, bañándose en el río o comiendo espárragos, puede recordar los distintos tiempos del "Concierto de Aranjuez". Por favor: que reserve el segundo tiempo, lírico y melancólico, para el anochecer con surtidores y faisanes, pero si el conjunto le resulta cursi o de trivial romanticismo, cabe la posibilidad de equilibrio recordando también que una cosa es el faisán como elemento natural —importado—, estético y decorativo y otra cosa es el faisán a la mesa. Ahí es un conflicto social. Rodrigo ayudó a crear la mítica de Aranjuez. Los compases del célebre "Concierto", en la trayectoria de Manuel de Falla y su nocturno, equivalen a un imborrable homenaje a los jardines de España.

EL IMPULSO REAL AL REGADÍO

En la antigüedad, Aranjuez perteneció a la Orden de Santiago, y se cita a los Reyes Católicos, y a Carlos I y a Felipe II como los que le dieron el mayor impulso. Hasta Felipe V no vivieron más personas en el Real Sitio que las pertenecientes a la servidumbre de los Reyes. A Fernando VI se le deben grandes mejoras en el trazado de las calles.

Carlos I y Felipe II son los iniciadores del regadío en Aranjuez, ya que



mandaron construir la presa del Embocador. Carlos III también cooperó acometiendo la reparación del canal de Colmenar y prolongándolo hasta el cortijo de San Isidro. Soberbia red de embalses, canales y acequias. Portento del agua racionalizada y bien conducida. Histórica huella romana y árabe de la que los monarcas cristianos heredaron el amor por el rumor del agua en la fontana y la sapiencia de su utilidad. Además de los Reyes, los callados autores de esta fiesta verde, de este consuelo a poco más de nueve leguas del asfalto, con los ríos Tajo y Jarama. Sin embargo, Aranjuez, como tantos otros lugares, tiene problemas con la escasez de agua potable de cara al verano. Por el Tajo discurrieron las falúas reales acompañadas de miriñaques y patos salvajes; falúas hoy varadas en la Casa del Marino. Actualmente surca el Tajo —no todos los días— una motora para los visitantes que quieran rememorar el fasto del ambiente pasado.

SITIO PARA IR OTRA VEZ

Los jardines (del Príncipe, de la Isla), los palacios (de Isabel II, del Labrador) y las fuentes y grupos escultóricos (de Apolo, Neptuno, Niño de la Espina), secundados por el plano ambarino del río, las balaustradas, los magnolios en flor, y los juncos, crean un lugar de verdadero peregrinaje, donde lo mismo se puede admirar un jarrón de Sèvres que —como dijera el jefe de estación, señor Guijo— “andar veinte kilómetros por la sombra”.

El palacio empezó a ser construido por Juan de Herrera. En su rococó rosa pálido destacan los salones Árabe, del Trono y de los Espejos, y una magnífica sala recubierta con porcelanas, un equilibrio artístico como bañado en el claroscuro esmeralda del río. Y la excepcional colección de relojes está al día, funciona, es decir, que suenan las seis y el visitante de Tokio comprueba en su cronómetro que son exactamente las seis. Las medidas del tiempo tienen su ineludible vigencia entre los viejos tapices, los óleos apagados, las tallas minuciosas, los vidrios inviolados y todo eso del arte palaciego; los ojos, acostumbrados a la suave penumbra y luego el fogonazo del sol y el calor en la explanada, donde el guardacoches, cojo y buena persona (“Me llaman el ‘Tábano’, ¿sabe usted?”), ofrece ¡a esa hora!, un trago de vino de su pueblo, que es Noblejas, cuya botella extrae amigablemente de un seto. Es España, su arte y su gente popular. Mientras tanto, los turistas —la muchacha rubia de Boston o la institutriz belga— se van dispersando por el grande y abierto espacio, bajo el sol castellano, en busca del cauce fluvial, del frescor junto a los puestos de fresa recién regados, de la gárgola con mensaje, bordeando la flor blanca del saúco que crece al borde de las acequias. Es para rodar este itinerario



Banquete comunal junto al río. Es curioso el árbol respetado que “perfora” el techo.

Los canales y acequias constituyen el sistema arterial de Aranjuez.





Un meandro del Tajo.

a cámara lenta, con música de Rodrigo, por supuesto, el ciego que vio Aranjuez con el pentagrama, y guión de Azorín.

CUARENTA VAGONES DIARIOS DE CHATARRA

La inauguración de la línea Madrid-Aranjuez tuvo lugar en 1851. Se celebra este año, por tanto, el CXXV aniversario. La circulación del tren regio, con Isabel II y su séquito, fue un solemne, alegre y trascendental acontecimiento para el país, que vivió una de sus memorables jornadas entre salvas de artillería, banquetes y apasionados discursos. Como principal inspirador figuró el famoso prohombre de



En el interior del palacio.



los ferrocarriles españoles, el marqués de Salamanca.

En Aranjuez, la vía férrea penetraba hasta las inmediaciones de palacio. La antigua estación, como parece natural, ya no existe. En su lugar crecen viviendas para ferroviarios, por cierto, muy lindas y floreadas. La estación actual, con lámparas de bronce, artesonados y valiosas cerámicas, tiene el señorío y el encanto arquitectónico que un lugar de esa categoría exige.

La feracidad arbustiva preocupa a la sección de Vías y Obras, que se ve forzada a continuas talas. Más de 145 circulaciones diarias y 300 agentes. El tráfico principal de Aranjuez es de chatarra. Allí radica un Centro de Aprovisionamiento y Enajenación de Materiales Inútiles. En lo que se refiere a viajeros, salvo los excursionistas de fin de semana y el personal de "camping", se considera como estación de "tránsito". Aranjuez, con sus perfiles elegantes y jugosos, con sus túneles de verdor, "oasis de Castilla", despide y recibe al viajero para, o de toda Andalucía y Levante. El Real Sitio es, en su sentido filosófico, un verdadero "sitio". ■ E. T. Reportaje gráfico: A. CALVO.

*Pasarela
de la tarde.*



*El arte
escultórico
de las fuentes.*



*Aranjuez
tiene 145 circulaciones
diarias.*